

Felices para siempre

Season 10, episode 5

—Mauricio, ¿estás bien, mi amor? —la reina Laura le preguntó a su esposo. Mauricio estaba actuando muy raro.

—No...no comprendo. ¿Qué está pasando? ¿Por qué estoy aquí en el castillo?

—¿Qué quieres decir? Eres mi esposo, el castillo es tu casa —Laura respondió.

—¿Entonces, gané la competición de caballeros? —Mauricio preguntó.

—Sí, pero la competición fue hace un año. ¿Por qué hablas de la competición?

—La última cosa que recuerdo es que usted me ofreció agua durante la competición.

Mauricio salió del salón. Laura estaba en shock. Su esposo no recordaba nada del último año. Laura empezó a llorar. Lloró porque no sabía qué más hacer. Hundió su cara en las almohadas y sollozó.

—No llores, cariño —una voz dulce dijo.

Laura levantó su cara y vio una mujer baja con una cara redonda.

—¿Quién...quién es usted? —Laura preguntó entre sollozos.

—Soy Guadalupe, tu hada madrina —la mujer respondió con una sonrisa—. Estoy aquí para ayudar. Ahora, ¿qué deseas?

—Quiero saber qué le está pasando a mi esposo. Quiero que recuerde nuestro último año. Y quiero saber qué está pasando en el reino. Los ataques de animales no son comunes.

—No tengo las respuestas a todo, pero como dije, puedo ayudar. Voy a empezar con Mauricio. Sus recuerdos están en su cabeza, solo necesita ayuda. Y tú puedes empezar con tus libros —Guadalupe dijo.

—¿Mis libros? —Laura preguntó, pero su hada madrina ya se había desaparecido. Al lado de su cama había unos libros. Uno de los libros fue «Las aventuras de Sherlock Holmes». Laura comprendió que tendría que montar una investigación como su detective favorito.

Laura decidió empezar en su lugar favorito, la biblioteca. La biblioteca estaba en la torre más alta del castillo. Agarró libros sobre el cerebro y sobre lo sobrenatural. Se sentó con los libros en el sofá. Después de varios minutos, la puerta se abrió y Mauricio entró. Parecía sorprendido de ver a Laura en la biblioteca.

—No sabía que usted estaría aquí. Lo siento, puedo irme —Mauricio dijo.

—La biblioteca es mi salón favorito de todo el castillo, ¿no lo recuerdas? —
Laura respondió.

De repente, su hada madrina apareció detrás de Mauricio. Le tocó la cabeza con su varita mágica y Mauricio parecía recordar algo.

—Me gusta mucho leer. Creo que las respuestas a todos los problemas están en los libros —Laura dijo.

—Pensaba que las princesas no leían, que solo se preocupaban por fiestas y vestidos, pero recuerdo ahora que usted lee mucho —Mauricio admitió.

—Ahora estoy estudiando el cerebro y la magia —Laura dijo, levantando su libro.

Mauricio se sentó a su lado y los dos estudiaron el libro. Después de estar en la biblioteca todo el día, los dos llegaron a la misma conclusión. Mauricio había sido víctima de la magia, pero no sabían qué o quién le había hechizado.

Decidieron que la biblioteca real no tenía los libros que necesitaban. Tenían que ir a hablar con el mago Fausto. Tal vez él tendría respuestas para ayudarles.

El próximo día, Mauricio y Laura montaron a caballo y fueron a la choza de Fausto. Al llegar, Guadalupe, el hada madrina de Laura, apareció de nuevo detrás de Mauricio. Le tocó la cabeza con su varita mágica y Mauricio parecía recordar algo.

—Llegué aquí. Había dos pociones en la mesa. No quería matarle a usted, entonces probé las dos pociones.

—Y me diste la poción que me salvó la vida.

—Sí, creí que era un antídoto por el dibujo en el libro.

Laura tocó a la puerta y nadie contestó. Fausto no estaba. Luego entraron a la choza. Todo estaba exactamente como había sido cuando Mauricio entró hace dos días. En la mesa había botellas de ingredientes, dos ollas y un libro abierto a una página con un dibujo de una víbora enorme.

Laura levantó el libro y leyó. Vio la receta para un antídoto, el antídoto que le salvó la vida. ¿Pero por qué tenía Fausto la poción para un antídoto? ¿Sabía que habría una víbora en la fiesta? ¿Y por qué no llegó Fausto con la poción cuando Laura estaba muriendo?

Laura leyó más del libro. Tenía recetas para muchas pociones: pociones para hablar con serpientes, pociones para tener características serpentinas, pociones para convertirse en serpiente.

Mientras Laura leía el libro de pociones de serpiente, Mauricio examinó los otros libros. Fausto tenía una gran colección de libros sobre la manipulación del cerebro. Un libro parecía particularmente usado. Una página estaba marcada. Mauricio abrió el libro a la página y encontró una poción complicada. Decía que la persona que tomara la poción olvidaría de todos sus deseos y adoptaría los deseos de otra persona.

—¡Eso es! —ambos Laura y Mauricio exclamaron al mismo tiempo.

—Fausto se convirtió en víbora —Laura dijo, animada.

—Fausto me dio una poción que me hizo olvidar todos mis deseos —Mauricio dijo, confundido.

Laura y Mauricio continuaron investigando. Encontraron otros libros sobre la comunicación y control de animales. Pensaron en los ataques de ratas, insectos y pájaros y en la ayuda mágica de Fausto. Era evidente que Fausto estaba causando todos los problemas del reino, ¿pero por qué?

Oyeron un ruido en el dormitorio y poco después vieron el hada madrina de Laura.

—Hola tesoros —dijo Guadalupe. Tenía un libro en su mano—. Creo que este libro contiene muchas respuestas.

Laura tomó el libro, pero no había nada en las páginas. Mauricio tomó una vela para ver la página mejor y la llama de la vela hizo que palabras aparecieran en las páginas blancas.

El rey es un idiota. Tomó la poción para su hija sin preguntas. Ahora ella será esclava a mis deseos...

La poción no funcionó. Un caballero bobo tomó el agua de la princesa y ahora hace todo lo que ella quiere. Necesito un nuevo plan...

El pueblo necesita verme como un héroe. Necesitan pensar que no pueden vivir sin mi magia...

Los pájaros atacan el pueblo...las ratas tienen hambre y quieren más que la vida en el bosque...los insectos hacen lo que quiero...

Los ataques de animales han sido éxitos, pero necesito algo más grande, como una víbora...

Laura y Mauricio leyeron en shock. Fausto había planeado todo porque quería ser el rey. Obviamente, la otra poción - la que Mauricio tomó - fue preparada para regresar a Fausto a su forma humana. Como Mauricio ya era humano, funcionó para

regresarlo a su forma natural, o sea, su forma antes de la poción que le hizo olvidar sus deseos.

—¿Dónde está Fausto ahora? ¡Tiene que pagar por sus crímenes!—Laura preguntó. Guadalupe tocó la cabeza de Mauricio con su varita mágica.

—Lo atrapé. Está en el zoológico con las otras criaturas mágicas —Mauricio recordó.

El próximo día, Laura y Mauricio visitaron el zoológico. Encontraron la jaula con la víbora enorme. La víbora parecía sorprendida al ver a Laura.

—Esta víbora necesita un nombre. Vamos a llamarla Fausto, en honor del gran mago que desapareció misteriosamente —Laura anunció. La víbora reaccionó atacando los lados de la jaula, pero la jaula era fuerte y no pasó nada.

Laura y Mauricio continuaron caminando por el zoológico. Tenían que hablar sobre su futuro.

—Mauricio, te quiero mucho. Pero no voy a forzarte estar a mi lado —Laura dijo.

—El problema es que no recuerdo nada —Mauricio empezó. De repente una varita mágica le tocó la cabeza. Imágenes de momentos con Laura el último año pasaron por los ojos de Mauricio. Ella era una mujer cariñosa, paciente, divertida e inteligente. Mauricio siempre quería una esposa inteligente.

Mauricio miró a Laura de nuevo con ojos diferentes. Tomó su cara y la besó. Mauricio siguió a estudiar la medicina y Laura estudió para ser novelista. Y vivieron siempre felices.



You can find this and more stories at smalltownspanishteacher.com *This story is an original work by Camilla Given. Any resemblance to stories by other authors is purely coincidental, unless otherwise noted.*